

Texto y fotos **F.J. Ignacio López de Silanes Valgañón**

La iglesia de San Martín en Anguciana

Como otras iglesias de la comarca, la iglesia de San Martín en Anguciana, está basada en una nave gótica trazada a fines del XV o principios del XVI, que no llegó a completarse y su proyecto se alteró rápidamente dando cabida a otros estilos, mezclándose así, una estructura gótica tardía con elementos decorativos clasicistas, que es característica de los templos que se renovaron en esa época.

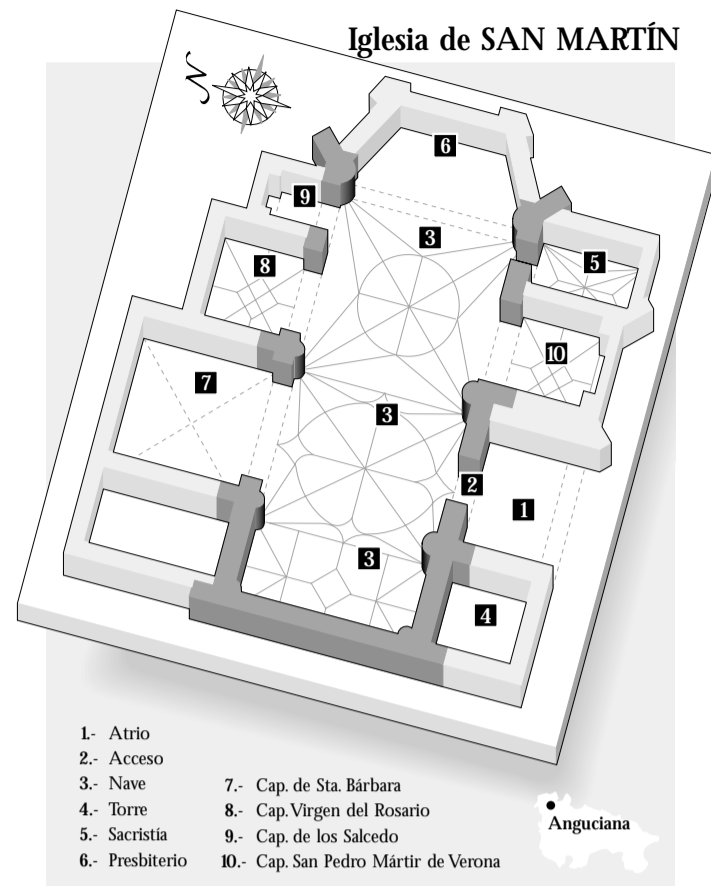
Actualmente la nave de la iglesia consta de tres tramos, con el tercero más corto. Parece que inicialmente, la nave se remataba mediante una cabecera recta, a juzgar por la dirección oblicua de los estribos de las esquinas, y que esta nave no llegó a terminarse, si nos fijamos también de los estribos de sus pies. Las cubiertas de los dos



primeros tramos son terceletes, el primero con nervios combados añadidos, mientras que el segundo posee nervios que apoyan en las claves de los arcos apuntados adyacentes.

Las transformaciones al proyecto inicial comenzaron avanzado el siglo XVI, construyendo un presbiterio ochavado hacia el exterior de tres paños con estribos en los esquinzos que los cubren por ambas caras, y presentando al interior planta semicircular rematada en cuarto de esfera cuyos gallones convergen en la clave del arco triunfal de medio punto apoyado en pilas-tras corintias.

A principios del XVII se añadió la Capilla de San Pedro Mártir de Verona y la sacristía al sur del primer tramo, cubriéndose la capilla de



San Pedro igual que el tercer tramo de la nave, con bóveda de lunetos y falsa crucería, mientras que la sacristía se hizo con tercelete. El cubrimiento de la capilla situada al norte del primer tramo, la de la Virgen del Rosario, es una réplica de la frontera. La capilla de los Salcedo, de pequeñas dimensiones, está utilizada actualmente como baptisterio, tiene bóveda de medio cañón casetonada y el blasón familiar en el muro del fondo, pareciendo ser a la vez, un oratorio y una capilla funeraria. La capilla de Santa Bárbara, en el segundo tramo, es ya un claro prototipo de las construcciones del XVIII, cubierta con bóveda de arista.

El pórtico se abre en la fachada sur bajo una bóveda de cañón que se cierra en una puerta bajo un

frontón triangular sobre dos pilas-tras jónicas estriadas rematadas en pináculos.

La torre está compuesta de un fuste de planta cuadrada de dos tramos, mas un cuerpo de campanario con cuatro huecos arcaizantes apuntados, que se remató en este siglo con otros dos cuerpos de planta octogonal, que realzaran todavía más su carácter arcaizante.

Y es que los elementos arcaizantes destacan en esta iglesia, encontrándolos en la planta de la nave, en las cubiertas de las capillas de San Pedro Mártir de Verona, de la Virgen del Rosario y en la nave, en la torre y en el retablo.

Bibliografía: Moya Valgañón, J. G. Inventario artístico de Logroño y su provincia. Madrid, 1975.



Arriba, vista de la fachada sur de la iglesia. Sobre estas líneas, Epifanía, en el primer cuerpo del Retablo mayor, cuya composición se equilibra sobre los dos arcos del fondo, acogiendo el de la izquierda a los Reyes Magos, y el otro a la Sagrada Familia. San Pedro Mártir de Verona es una bella talla romanista de principios del XVII, que destaca los instrumentos con que fue martirizado el patrono de Anguciana.

EL RETABLO MAYOR

Una de las piezas más relevantes de la iglesia es su retablo mayor, realizado durante el siglo XVII, con un cierto aire arcaizante, recurriendo a los modelos clasicistas, y configurándose como un conjunto de estampas, donde se desarrollan diversas escenas relativas a la vida de la Virgen en seis paneles esculpidos sobre madera, mas el grupo de San Martín con el mendigo que preside el templo, y el de la Ascensión. La superficie se divide en nueve casillas dispuestas en tres cuerpos de tres calles, separadas horizontalmente mediante columnas corintias. La composición de los relieves de las seis tablas de las calles laterales obedece a los criterios compositi-

vos renacentistas, escalonando los personajes y las edificaciones para conseguir la sensación de perspectiva, que contrasta con los grupos de la Ascensión y de San Martín en la calle central, que se ajustan más a los criterios barrocos. Intervinieron dos escultores: Andrés de Ichaço realizó el zócalo y las tablas de la Natividad y la Epifanía en el primer cuerpo que muestran en el fondo arquitecturas con dos arcadas para equilibrar la simetría de las composiciones; y Pedro de Oquerri, quien puso a las Virtudes como zócalo de las otras cuatro tablas, formándose así, los conjuntos de la Anunciación/Templanza y la Visitación/Prudencia en el segundo cuerpo, y en el cuerpo superior la Presentación de la Virgen en el Templo/Fortaleza con la Huida a Egipto/Justicia, que le dotan

TEMPLO arcaizante